

de añadidura los domingos. 8.º Las estaciones de verano y otoño: Don Quijote *experimentó los mayores raptos de locura el 28 de Julio, el 17 de Agosto y el 3 de Octubre*. 9.º Las pasiones amorosas: Don Quijote *fué muy enamorado*. 10.º El exceso de lectura: Don Quijote *vendió muchas hanegas de sembradura para comprar libros de caballería y poesías amorosas*. 11.º La mucha vigilia: Don Quijote *pasaba las noches de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, pues, del mucho leer y poco dormir, con todo lo dicho, se le secó el cerebro, de manera que vino á perder el juicio*. Hé aquí marcados, en estas últimas palabras, con tanta precision y claridad como pudieran haberlo hecho Hipócrates y Boerhave, el órgano ó asiento, el agente próximo y el carácter moral de la dolencia.

Habla en seguida de lo que los médicos llaman *sintomatología*, perfectamente expresada por CERVANTES, puesto que á su héroe, perdido ya el juicio, se le llena la cabeza de batallas, pendencias y desafíos; y, creyendo ser cierto cuanto en los libros leía, determina hacerse caballero andante; y cuantos objetos externos se ponen en contacto con sus sentidos, lejos de producir sensaciones ó imágenes regulares, ocasionan desvarios en su juicio, y se pintan ó reproducen en su imaginación conforme á la disposición interna de su cerebro y fantasía. Examinando despues los tiempos y periodos de su enfermedad, manifiesta el Sr. Morejon que empezó en el verano anunciándose por hablar solo en su cuarto de asuntos caballerescos, muy análogos á las causas excitantes que le habian hecho enfermar, y por coger una espada con que tiraba á las paredes, como ensayándose á vencer y triunfar de vestiglos y gigantes: despues prepara la fuga de su casa, ejecutada el 28 de Julio, uno de los mas calurosos de la estación, en cuya noche fueron los primeros accesos de furor y audacia de su locura; y, en seguida, el suceso del muchacho medio desnudo y atado, y los mercaderes toledanos.

El aumento de la enfermedad lo vé perfectamente descrito en la segunda salida, que comprende la batalla de los molinos de viento, la del vizeaino, la de los desalmados yangüeses, la de la venta figurada castillo, la del cuerpo muerto, la de los batanes, del yelmo de Mambrino, la libertad de los presidiarios, la penitencia de Sierra Morena, la batalla con los cueros de vino tinto, la de los cuadrilleros y la de los disciplinantes. «En la narración de este aumento, dice el Sr. Morejon, arrebatá CERVANTES é infunde el entusiasmo y la admiración á todo médico filósofo: en mi concepto retrató en esta ocasión aquella especie, ó mejor variedad de manía, con que Areteo termina el artículo de esta dolencia, diciendo así: *Hay otra especie de furor, en el cual los pacientes se laceran los miembros, creyendo piadosamente que los dioses lo exigen y les agrada esta conducta*. El cuadro trazado por el español imitando á la de Beltenebros sobrepuja al original trazado por el médico de Capadocia. Aquí reunió CERVANTES (añade) todas las propiedades del vigor de su enfermedad, á saber: tolerancia increíble de vigiliadas continuadas, prolongación de inedia asombrosa, insensibilidad á la acción del frío, suspiros profundos, lloros, rezos, deseo de rasgarse los vestidos, arrojarlos y quedarse en camisa, dar zapatetas y tumbos cabeza abajo, y una fuerza nerviosa y muscular.» El encuentro de Cardenio, dice que merece particular atención de los médicos filósofos; pues los locos, que generalmente se aíslan y burlan unos de otros, simpatizan y se unen cuando sus desvarios son análogos; y, aunque entonces también riñen y se maltratan por la cosa de menos monta, vuelven á juntarse con la mayor facilidad. Nota que los locos la tienen grande para mudarse los nombres; y en este estado tomó nuestro loco el nombre de *Caballero de la Triste Figura*, y en el siguiente el de *los Leones*. Los grados que caracterizan las alteraciones del carácter moral de la monomanía, son la soberbia, altivez, y la confianza en las fuerzas propias. Don Quijote, muchas veces se envaneció de las fuerzas y valor de su incansable brazo; y en una ocasión dijo á su escudero que ni el cielo habia criado, ni visto el infierno, ninguno que le

espantase y acobardara. El estado y declinación de la locura están descritos en la última salida, hasta que fué vencido en Barcelona por el Caballero de la Blanca Luna: las aventuras de ésta no llevan el sello de una locura tan furiosa como las de la anterior.

Habla despues de la transformación de la locura, manifestando que las enfermedades algunas veces se extienden y propagan de un órgano á otro, sin disminuir la ofensa del primero, ó se trasladan de un punto á otro, conservando la primitiva esencia del mal, ó á veces cambian de sitio y de naturaleza, sobreviniendo una enfermedad distinta de la primera; lo cual sucede en Don Quijote, á quien le asalta una calentura aguda que cambia todos los caracteres del mal primitivo; cambio curioso por tres respectos: 1.º por el de la medicina práctica; 2.º por su relación con la jurisprudencia médica; porque, sin esta transformación, Don Quijote no hubiera podido testar, ó se hubiera anulado su testamento; 3.º por el influjo que tuvo en el presagio y fin de la enfermedad. La mudanza repentina de la locura en amargo desabrimiento, en melancolía profunda; el sobrevenir una calentura aguda, y el pasar con rapidez de loco á cuerdo, deben inspirar gran temor por la vida del enfermo; y esto, cabalmente, hizo presagiar la muerte del caballero.

No le inspira menos elogios el tino del plan curativo, ó tratamiento moral, que empleó CERVANTES para su héroe: compárale en este punto con Pinel, con la ventaja de haberlo ideado doscientos años antes. Seis personas figuran en la fábula, interesadas en la curación: el cura, hombre docto; maese Nicolás, y Sansón Carrasco, para segundar su falsa imaginación; el canónigo de Toledo, el ama y la sobrina, para combatirla directamente y con firmeza. El primer paso que se dió para su curación, fué apartarle de la causa que produjo el mal: el escrutinio y quema de los libros, y el tabicar la puerta de la pieza en que estaban, y la persuasión de haberse hecho por encanto, era el paso mas sensato que podia darse en la materia. El segundo ardid de que el licenciado y el barbero se valieron para sacarlo de Sierra Morena, cuando se encuentran con Dorotea, que se presta á fingir que es la princesa Micomicón, es también muy oportuno: el profundo sueño interpolado de un sonambulismo, preludio de una calma de su furor, hace que con poca resistencia lo lleven á su casa, como encantado, en una carreta de bueyes. La determinación del cura y del barbero, de estar cerca de un mes sin ver al enfermo, por no renovar ni traerle á la memoria las cosas pasadas, la juzga el Sr. Morejon sumamente acertada; y, el plan de alimentos que se propone, el mas conveniente. Las invectivas del ama y sobrina, cuando se pronuncia de nuevo la locura, eran medios muy adecuados, é igualmente los que usó el canónigo de Toledo.

Alaba también el autor de este escrito el convenio del cura y del barbero, en unión con el bachiller Sansón Carrasco, que, disfrazándose con el nombre del Caballero de los Espejos, luchó con Don Quijote, aunque no con tan buena ventura la primera vez como la segunda, en Barcelona, cuando tomó el de Caballero de la Blanca Luna. Prosección legítima del mismo plan juzga la propuesta que se hace á Don Quijote, de volverse pastor y vivir en el campo: ambas extratajemas trajeron la disminución de la locura de Don Quijote, «pintada, dice, por CERVANTES con tal exactitud, tan semejante á la verdad, que parece haberle prestado el pincel el médico de Capadocia, y que el español mejoró el colorido, pues casi son idénticas las palabras de uno y de otro, pero mas galanas las de éste al referir los fenómenos morales de la disminución de la locura.» Hace en seguida varias observaciones, y entre ellas la de que CERVANTES usó del método homeopático con mas juicio y mejor éxito que Hahnemann; pues, para curar de la afición de los libros de caballería, escribió el mejor libro de este género; y concluye diciendo: «Lean, pues, los médicos el QUIJOTE, no por pasatiempo ni para reír un rato, despues de la fatiga de las visitas, sino para contemplar á un genio en la parte

«descriptiva de las enajenaciones del alma; para mirar lo presente que tuvo todos los requisitos para este género de trabajos, y ver con qué ingenio presentó una de las mas nuevas especies del género de la locura, y el modo con que supo hacer interesante este loco, sin hacerlo ridículo, en sus extravagancias; antes, por el contrario, inspirando un secreto interés en todos sus raptos por el buen éxito de sus aventuras caballerescas. Examinen, en su historia, los intervalos ó calmas de la enfermedad, y verán todas las propiedades de ella, á saber: el aumento de la memoria, las gracias y los chistes, caracteres morales de esta enfermedad, y el resto de la educacion, de la cortesania y de la urbanidad que tuvo este hidalgo.»

Poco despues escribió Don Fermin Caballero una obrita sobre la *Pericia geográfica de Cervantes, demostrada con la Historia de Don Quijote de la Mancha*, que se imprimió en Madrid, en la imprenta de Yenes, año 1840, 8.º Ya se le habia considerado como fecundo fabulador, excelente moralista, profundo filósofo y hábil médico: faltaba considerarle como buen geógrafo. Caballero manifiesta que, si se recogen las descripciones de lugares que hay en el Quijote; si se examinan las frases y periodos geográficos en el contenidos, de la comparacion metódica y análisis critico de todos estos pasajes quedará evidenciado que no se mostró menos aventajado en geografía que en tantos otros conceptos. Prueba que CERVANTES debia ser geógrafo: 1.º por su organizacion física, por sus largos viajes, y por el plan de su obra maestra;—y que acreditó serlo: 2.º en la eleccion de teatro para las hazañas de su héroe, en indicar lugares que describe y no nombra; 3.º en enunciar principios de geometría, matemáticas y moral; 4.º en dar á conocer la topografía, las costumbres y particularidades de muchas gentes y pueblos.

Prueba lo primero, demostrando que, si son ciertas las reglas de la frenología, la estructura huesosa de cráneo de CERVANTES indica cuán desarrollado tenia el órgano de las localidades; y, leyendo sus escritos, se palpa la correspondencia íntima de esta disposicion orgánica con sus inclinaciones y conocimientos. Apenas se presenta interlocutor en el Quijote que no empiece expresando el lugar de su nacimiento y origen: *Florenzia*, es la primera palabra que pronuncia el autor del *Curioso Impertinente*; el cautivo dice, desde luego, que desciende *de un lugar de las montañas de Leon*; el bachiller Alonso Lopez, el médico Pedro Recio, el labrador que pide justicia al gobernador Sancho; Doña Rodriguez, Dorotea y Cardenio; hasta las mozas de mal vivir que se encontró Don Quijote en la venta, todos expresan su patria. Esta disposicion debió perfeccionarse con la instruccion que dan los viajes; y, para esto, el autor del folleto recorre la vida del inmortal novelador, indicando los muchos paises de España y fuera que visitó en su vida errante.

Entra luego á explicar la segunda reflexion: el tino de CERVANTES en elegir teatro para las hazañas de su héroe no pudo ser mayor. Yendo en busca de endriagos, gigantes, follones y malandrines; queriendo favorecer á doncellas menesterosas ó robadas; desfacer, en fin, tuertos y agravios, ningun pais mas á propósito para estas aventuras que uno abundante en despoblados, ventas, florestas, gargantas y pasos de sierras, en crucijadas, y las solitarias orillas de la mar. Cójase el Quijote en la mano, y véase si no reunia estas circunstancias el pais elegido. La ruta que trazó CERVANTES á Don Quijote para ir de la Mancha á Aragon, y para volver de aqui á su pais natal, ha fijado la atencion del Sr. Caballero; pues caminó, segun parece, por las sierras de Cuenca y de Albarracin, cruzando los pinares de Almodóvar, la tierra de Cañete y el campo de Cariñena, y á su regreso tomó mas al Occidente, por la comunidad de Calatayud, señorío de Molina, tierra de Beteta y ribera del Gigüela. «Caminos eran estos tan excusados (dice), que con razon los prefirió el ingenioso hidalgo á la carretera de Sevilla, por donde quisieron llevarle Vivaldo y los otros caminantes; trochas eran éstas

«propias de gente aventurera, que, aun en nuestros dias, han servido de vereda á los facciosos para mantener perpétua comunicacion entre el Bajo Aragon y la Mancha.» Tambien le parece oportunísimo y bien descrito el sitio elegido para la penitencia de nuestro famoso hidalgo; que, aunque no aparece sino designado con la expresion vaga de *corazon y entrañas de Sierra Morena*, confrontando circunstancias y dichos viene á deducirse que fué al N. de la Carolina, hácia el nacimiento del pequeño rio Magaña; sitio, añade mas adelante, «adecuado, bajo diferentes aspectos históricos y topográficos. En primer lugar, era lo mas áspero y escondido de la celebrada sierra; era, además, un punto notable é inequívoco, cresta divisoria entre Castilla y Andalucia, entre las cuencas del Guadiana y del Guadalquivir, y coto medianero entre los mojones trifines de Castilla, Murcia y Jaen, y de Castilla, Jaen y Córdoba, y habia sido linde tambien entre las dos Españas, árabe y cristiana. Y ¿quién sabe si el fecundo creador CERVANTES quiso colocar á su héroe, para el acto mas grave y solemne de la andante caballería, en el pais mismo que era clásico por la batalla de las Navas de Tolosa, y que despues, por la de Bailén, ha crecido en celebridad? Con razon puede decirse ahora, que en aquel territorio privilegiado venció España tres grandes potencias que la tiranizaban: los sarracenos en 1212, los libros caballerescos en 1615, y los franceses en 1808. Dos de estas victorias costaron sumas cuantiosas y mucha sangre humana, mientras CERVANTES ganó la suya sin otro aparato que su péñola, dirigida por su divina fantasia.» Iguales reflexiones hace acerca del castillo del duque y de la situacion de la Ínsula Barataria, que dice ser, el primero el castillo y jardines de Buenavia, junto á Pedrola, mansion de los duques de Villahermosa, y la segunda el pueblo de Alcalá de Ebro. Prueba la tercera proposicion demostrando, por muchos pasajes entresacados de la fábula, que CERVANTES conocia á fondo los cosmógrafos y astrónomos de su tiempo, dando el verdadero valor á las vulgaridades de la astrología judiciaria, como indica la ironía con que alude al cuento del doctor Torralva, el viaje hecho en el barco encantado, y el episodio del Clavileño.

La cuarta, examinando la riqueza topográfica que encierra el Quijote, y mostrando que es preciso confesar que CERVANTES no cede á Homero en la propiedad de los epítetos; en juicio y exactitud, á Estrabon; en belleza y verdad, á cuantos mas se han distinguido en describir la tierra. De las producciones naturales y fabriles de cada pueblo, hallaremos en el Quijote ejemplos tan repetidos, que ellos solos bastan para acreditar la lectura y los viajes del autor. El mapa picaresco de España, esto es, el catálogo de sitios que en las ciudades y pueblos grandes servia de centro á la gente corrompida y desalmada, lo sabia de coro; y no solo, en mengua de su reputacion, conocia el teatro de los vagabundos, sino tambien cita y describe los parajes mas cultos, que prueban su universal lectura y general trato. Nos habla de las ciudades, con un profundo conocimiento de sus sitios y objetos notables. Apenas hay cosa notable y digna de llamar la atencion, de que no se aproveche para enlazarla con la série de la fábula, dando chispazos brillantes de geografía por todas partes. Observador por temperamento, á lo mucho que debia á su inmensa lectura añadió mucho mas que le enseñó el trato de gentes; y esta erudicion historiográfica del autor se presenta en todas sus formas gigantescas, y con los atavios mas preciosos de elegancia, sublimidad y pureza de estilo, como cuando, en el desvario del héroe, se le presentan las manadas de carneros como aguerridos y combinados ejércitos. Mil ejemplos presenta el Sr. Caballero en corroboracion de sus asertos, que hemos suprimido por amor á la brevedad, pero que hacen su obrita digna de ser hojeada por los criticos y los apasionados de CERVANTES.

FIN.